

XXXIII Tiempo Ordinario - B

- Daniel 12, 1-3 ● "Entonces se salvará tu pueblo"
- Salmo 15 ● "Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti"
- Hebreos 10, 11-14.18 ● "Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados"
- Marcos 13, 24-32 ● "Reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos"

Mc 13, 24-32

²⁴ «En aquellos días, después de esta angustia, el sol se oscurecerá, ²⁵ la luna no alumbrará, las estrellas caerán del cielo y las columnas de los cielos se tambalearán. ²⁶ Entonces se verá venir el hijo del hombre entre nubes con gran poder y majestad. ²⁷ Mandará a sus ángeles a reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, desde uno a otro extremo del cielo y de la tierra».

²⁸ «Aprended del ejemplo de la higuera. Cuando sus ramas se ponen tiernas y echan hojas, conocéis que el verano se acerca. ²⁹ Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que él ya está cerca, a las puertas. ³⁰ Os aseguro que no pasará esta generación antes de que suceda todo esto. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³² Respecto de aquel día y aquella hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el hijo, sino sólo el Padre.



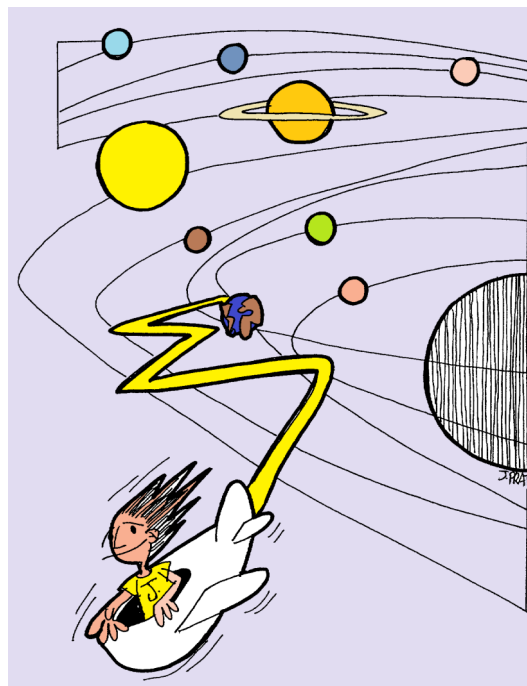
Notas para situar el texto y algunos conceptos que aparecen

- El año litúrgico llega casi a su fin y la liturgia hace experimentar, en un cierto sentido, el otoño de la humanidad, el fin del mundo y de su Historia. El final del mundo sucederá cuando el Señor vuelva para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos.
- Cuando Marcos escribe el Evangelio de hoy a la comunidad le han ocurrido ya acontecimientos tan dramáticos y desconcertantes como la guerra judía, la destrucción del templo de Jerusalén, posiblemente la primera persecución de los cristianos en Roma... Es un tiempo de derrumbamiento y desastre, de acercamiento del "fin", como el que muchos quieren ver en nuestros días. ¿Qué dice el Evangelio de hoy sobre todo esto?
- El último Evangelio del ciclo de Marcos recoge el fragmento más significativo del llamado discurso escatológico, contenido en Mc 13. Ya hemos hablado de él al comienzo de este año litúrgico, en el domingo primero de Adviento. De este modo constatamos que el ciclo B empieza y termina con un texto del más largo de los discursos presentados por el evangelista.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Tenemos entre manos, hoy, un texto que tiene los tonos de lo que se llama literatura apocalíptica. Utiliza símbolos y visiones que quizá nos sorprenden e, incluso, nos descorazonan en la lectura. O, al revés, hay quien se apegaba al texto haciendo lecturas literales lamentables. La intención de los escritores que utilizan este género es la de fortalecer la esperanza del pueblo en tiempos de crisis.
- * El centro del relato de hoy describe un acontecimiento grandioso: *la venida del Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad*, en alusión directa al famoso pasaje de Dn 7,14. La *parusía*, término técnico para hablar de esa venida, traerá consigo también la reunión, llevada a cabo por los ángeles, de todos los elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo, produciendo así efectos salvadores universales.
- * Con un claro lenguaje apocalíptico se nos anuncia que aquella no se debe a los esfuerzos humanos o a los ruegos de los elegidos, sino a los designios de Dios realizados en Cristo, que se llevarán a efecto inexorablemente cuando el Altísimo así lo disponga (cf. Hch 1,6-8).
- * La comunidad de Marcos era perseguida. Aquí se le dice que, a pesar de ello, *“verán venir al Hijo del hombre... con gran poder”* (26).
- * Dios tiene un Proyecto. Jesucristo nos lo ha dado a conocer. Y este Proyecto se realizará en la Historia de cada uno y de la humanidad: el Reino.
- * Este Proyecto de Dios es la *“reunión”* (27) de todos con Dios. No el fin y la destrucción del mundo (24-25). Eso que experimentamos cada día, y que parece que tenga que conducir a la destrucción del mundo, es la misma experiencia que vivió Jesús. Pero Él estaba convencido, y a nosotros nos ha hecho el don de esta misma fe, de que Dios interviene en favor de la humanidad. Nos ha dado el Espíritu, para que tengamos fuerza y valentía en el conflicto. Y capacidad de ser fieles al Amor, al Proyecto del Reino, a pesar de todas las adversidades.
- * Jesús no promete a la comunidad perseguida que se le tenga que resolver el conflicto, la tortura o la muerte. Lo que anuncia es que los miembros de la comunidad serán testigos de que la última palabra siempre es de Dios (31), como lo fue la primera, la palabra creadora (Gn 1; Jn 1,1).

- * Las catástrofes y persecuciones no presagian la victoria del mal. Jesús nos invita (31) a aprovechar esa oportunidad para convertirnos y pasar del miedo —experiencia humana natural— a la confianza de que el Espíritu actúa. Ocasión de ser fieles al Amor. Así podemos tener una visión positiva de la Historia, como lugar de la acción amorosa de Dios, como lugar donde nosotros podemos amar
- * *“Aprended de la higuera”* (28): necesitamos una actitud de vigilancia. Se trata de descubrir en el fondo de cada persona y de cada acontecimiento que el Reino está presente y crece (Mc 4,26-29). La lectura creyente de la realidad no se queda nunca en la superficie. Si no vamos a fondo siempre tenemos la posibilidad de ser infieles, de tomar otros caminos que no son el del Reino, el que tomó Jesús, que llega a la cumbre de la Resurrección pasando por la Cruz (*las palabras de esta lectura evangélica están dichas a las puertas de la Pasión*).
- * El presente es el tiempo de la acción responsable, comprometida en la liberación. En la Muerte y Resurrección de Jesucristo tenemos la certeza del amor de Dios, la certeza de que el Reino está *“a la puerta”* (28-29). El tiempo que nos toca vivir es el tiempo de la esperanza y del servicio.
- * Frente al catastrofismo y el pesimismo, los cristianos estamos invitados a hacer una lectura lúcida de los signos de los tiempos: la realidad lleva la semilla de futuro, un futuro que está en las manos de Dios, el Padre (32). La higuera, símbolo del Pueblo de Dios, se convierte en símbolo del presente, que es como es, y del futuro que construiremos.



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.***

Entre las personas con las que me relaciono, ¿qué visión hay de la realidad, en la que se dan desgracias evidentes? Y yo, ¿qué lectura hago de la realidad?

¿Qué medios tengo al alcance para hacer lectura creyente de la realidad, de la vida, de lo que hay en las personas? ¿Cómo apporto a los demás esta visión que Jesús tiene de la historia?

- **Plegaria. *Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...***

Aquí estoy, Señor, Tú sabes como

Aquí estoy, Señor,
en el umbral de tu casa,
con la mirada clavada en tus ojos que me miran
con el anhelo encendido y el deseo en ascuas,
luchando contra mis miedos,
queriendo entrar en las estancias.

Aquí estoy, Señor,
¡tú sabes cómo, mejor que nadie!,
intentando traspasar la niebla que nos separa,
rogándote que enjugues tú mis lágrimas,
queriendo responder a tu llamada con alegría
y salir de mí misma hacia el alba.

Aquí estoy, Señor,
en el umbral de tu tiempo y casa.
¡No te canses de llamar, Señor!

¡No te canses de venir, Señor!

Yo continuaré aquí confiado en tu Palabra.



VER:

De vez en cuando surge una de esas frases hechas que, de repente, todo el mundo repite, como: “Es lo que hay”. Una frase que no me gusta nada porque conlleva un sentido de resignación y, ante cualquier hecho o situación que no nos gusta, o que nos afecta negativamente, la respuesta es: “Es lo que hay”, así que aguántate, no protestes, no esperes nada, fastídiate... porque no puedes hacer nada. Y así, nos hemos acostumbrado a “lo que hay” y lo soportamos resignadamente.

JUZGAR:

Sin embargo, Dios, por medio de su Palabra, no nos llama a la resignación ni al fatalismo, sino a la acción transformadora y evangelizadora de la realidad, y precisamente partiendo de la realidad tal como es, muchas veces negativa. Así lo reflejaba la 1ª lectura: *Serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora...* Y en el Evangelio, Jesús ha dicho: *En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán...* Pero el Señor no nos dice: “Es lo que hay”, aguantaos, no hay solución, sino *entonces se salvará tu pueblo* (1ª lectura); *entonces verán venir al Hijo del hombre* (Evangelio).

Ante la dura realidad, el Señor nos llama a saber interpretar los signos de los tiempos: *Aprended de lo que os enseña la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca.* Pues, del mismo modo, *cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta.* No hay que dejarse llevar por “lo que hay”, sino interpretarlo para descubrir la presencia del Señor y, desde Él, discernir cuál debe ser nuestra acción transformadora y evangelizadora en esa realidad.

Y una de esas realidades a las que nos hemos acostumbrado es a la de la pobreza. Nos hemos acostumbrado a ver cada vez más personas pidiendo limosna, o buscando en los contenedores de basura, o durmiendo en la calle, porque “es lo que hay”. No hemos acostumbrado a que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres sean cada vez más pobres, porque “es lo que hay”.

Por eso hoy se celebra la Jornada Mundial de los Pobres, con el lema: “A los pobres los tenéis siempre con vosotros”. Una Jornada que nos invita a leer este signo de los tiempos que es el aumento de la pobreza, para discernir ahí la presencia del Señor, como dice el Papa Francisco en su mensaje: *“Toda la obra de Jesús afirma que la pobreza no es fruto de la fatalidad, sino un signo concreto de su presencia entre nosotros. No lo encontramos cuando y donde quisiéramos, sino que lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento e indignidad, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir”.* (2)

Ante la pobreza no cabe decir “es lo que hay”, porque *“Jesús no sólo está de parte de los pobres, sino que comparte con ellos la misma suerte. Sus palabras «a los pobres los tenéis siempre con vosotros»*

indican que su presencia en medio de nosotros es constante, pero que no debe conducirnos a un acostumbramiento que se convierta en indiferencia” (3). Al contrario, *“se requiere un enfoque diferente de la pobreza. Servir eficazmente a los pobres impulsa a la acción y permite encontrar los medios más adecuados para levantar y promover a esta parte de la humanidad, demasiadas veces anónima y sin voz, pero que tiene impresa en sí el rostro del Salvador que pide ayuda”.* (7)

ACTUAR:

¿Utilizo la frase “es lo que hay”? ¿En qué situaciones? ¿Me resigno ante las realidades negativas? ¿Cómo reacciono ante los pobres? ¿Descubro en ellos la presencia de Jesús? ¿Cómo creo que debería realizarse la atención a los pobres?

Esta Jornada Mundial de los Pobres es una llamada a descubrir, o conocer mejor, las entidades y personas de la Iglesia que están trabajando por y con los pobres. Pero no es suficiente: *“Seguir a Jesús implica, en este sentido, un cambio de mentalidad, es decir, acoger el reto de compartir y participar”* (4).

El lema «A los pobres los tenéis siempre con vosotros» no significa “es lo que hay”. *“Es una invitación a no perder nunca de vista la oportunidad que se ofrece de hacer el bien. No se trata de aliviar nuestra conciencia dando alguna limosna, sino más bien de contrastar la cultura de la indiferencia y la injusticia con la que tratamos a los pobres”.* (8)

Este signo de los tiempos que es la pobreza nos debe mover, como cristianos a *“que se aumente la sensibilidad para comprender las necesidades de los pobres, en continuo cambio como lo son las condiciones de vida. Debemos estar abiertos a leer los signos de los tiempos que expresan nuevas modalidades de cómo ser evangelizadores en el mundo contemporáneo. La ayuda inmediata para satisfacer las necesidades de los pobres no debe impedirnos ser previsores a la hora de poner en práctica nuevos signos del amor y de la caridad cristiana como respuesta a las nuevas formas de pobreza que experimenta la humanidad de hoy”.* (9)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es